

Al calor de filandón

Pereira, Merino, Mateo, Wagner, Flecha y Trapiello recrearon una velada pletórica de humor en la fiesta de la Facultad de Educación

Miguel A. Nepomuceno

Nada mejor, para celebrar la fiesta de la Facultad de Educación, que reunir a seis voces prestigiosas de la literatura leonesa y recrear con ellas un filandón. Antonio Pereira, Luis Mateo Díez, José María Merino, Pedro García Trapiello, Francisco Sosa Wagner y Francisco Flecha cautivaron, con algunas de sus mejores narraciones cortas, a los numerosos estudiantes que abarrotaban una de las aulas de la citada Facultad. Presentó el acto el decano de la misma, Justo Pérez, quien habló de los ilustres «filandoneros» y leyó unas breves palabras de Muñoz Molina como preámbulo al festín que a continuación iba a tener lugar.

Tomó seguidamente la palabra Antonio Pereira y con ese ágil y siempre socarrón verbo comenzó a caldear el ya de por sí cálido ambiente. Leyó el delicioso cuento «Fábula con obispo y niño» que narra con ternura, y una gran dosis de sabor popular, las fantasías entre un niño y un prelado de la Santa Iglesia. Arrancó los primeros y encendidos aplausos con cada uno de sus «guiños».

José María Merino le siguió en el turno echando mano de uno de sus personajes favoritos «el profesor Sousa» para brindarnos una pieza maestra de la cibernética, que miraba un poco de soslayo al Hall 9000 de «2001 Odisea», pero en clave de ácido y contundente humor. Fue igualmente premiado con una serie de aplausos antes de que el catedrático de Derecho Administrativo Francisco Sosa Wagner hiciera, una vez más, gala de su fluido y sugerente léxico, leyendo un breve relato escatológico-festivo de su exitoso libro «Hígado de oca a las uvas» del que Pereira dijo al concluir que le iba a quitar el sueño durante varias noches.

El profesor Francisco Flecha leyó un divertido relato sobre las campanas de la Catedral, su reloj y los avatares de su colocación. Mantuvo el suspense durante toda la lectura. Luis Mateo lanzó una nueva mirada a su juventud agustiniana con «El puñal florentino» sobre una interminable representación teatral en el ya desaparecido Teatro de los Agustinos. Cerró el caldeado filandón el periodista y

columnista Pedro García Trapiello que nos habló de lobos, ediles y sugerentes fantasías candamieras. Una interminable salva de aplausos cerró su intervención, a la que se sumó Pereira para concluir con unos trazos a modo de resumen de cada relato.

